

Viernes 1 de julio 2016 Décimo tercera Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 9,9-13.

Jesús, al pasar, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió. Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?". Jesús, que había oído, respondió: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Bienaventurados somos cuando damos a Cristo la oportunidad de demostrar su amor misericordioso a nuestros hermanos. Entonces alcanzaremos misericordia aquí en la tierra y misericordia un día en la eternidad. Pero si no damos a Cristo ocasión de transmitir a los hombres su amor misericordioso, sincero, desinteresado, entonces hemos de temer que, ante las puertas de la eternidad, nos suceda algo semejante a aquel empresario que se encuentra de pronto con que las acciones que poseía, no tenían valor alguno. Todo tendrá valor si lleva el timbre, el sello del amor, cuando dejemos triunfar en nuestra propia vida el amor misericordioso de Cristo." (Milwaukee 1963)

Sábado 2 de julio 2016 Décimo tercera Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 9,14-17.

Se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le dijeron: "¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?". Jesús les respondió: "¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Cristo contrapone su ley básica a la de los fariseos y se desata en improperios. ¡Cuán bien sabe caracterizar la actitud de los fariseos! Escuchamos expresiones como: nidos de serpientes, raza de víboras... Cristo no juega. Notamos cuán ultrajado y herido se siente interiormente. ¿Cuál es ahora la actitud opuesta a la de los fariseos? ¿La actitud que enseña a los suyos? ¿La actitud de la caridad cristiana? Les llama "sepulcros blanqueados" -hermosos por fuera, como también se ven aquí en muchas formas- pero, que en su interior están llenos de podredumbre y toda clase de inmundicia. En realidad, no puede ser más clásica la comparación. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué es lo que Cristo quiere traernos propiamente en este Evangelio?" (Milwaukee 1963)

